

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

Pesetas

Mes.....	1
Trimestre.....	3 50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos

CORRESPONSALES

15 números de EL MOTÍN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.

El Motín

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

15 céntimos.

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

LO QUE CREO

Había ofrecido en el número anterior recapitular ó resumir los principales cargos que he hecho á los jefes, para proporcionarme la satisfacción de poner al pie: «Me afirmo y ratifico.» Pero luego, pensándolo más despacio, me he dicho: «¿Para qué, si todos los republicanos los recuerdan, y ellos, los jefes, no han de olvidarlos nunca?» Así es que he desistido de reproducir los cargos, contentándome con declarar: «Lo dicho, dicho está.»

Eso sí; por cariño y por respeto hacia mis lectores, de quienes más adelante hablaré, debo consignar algo de lo que creo.

Creo, por ejemplo, que mientras los actuales jefes no se destrocen francamente entre sí, porque en la sombra ya lo hacen, el partido republicano se destrozará por ellos.

Creo que en tanto no convenzamos al país de la eficacia de nuestro programa económico, perdemos el tiempo hablándole del político.

Creo que los que ponen por condición indispensable la autonomía municipal en su grado máximo y la creación de las regiones para que haya República, trabajan para que nunca la haya.

Creo que debemos ofrecer al país garantías de que no lo convertiremos en merienda de negros, pero á la vez que haremos con mano enérgica las reformas que pide.

Creo á los tres jefes una calamidad, por sus resabios de escuela, su falta de carácter, sus odios grandes y sus horizontes chicos. Si por suerte para todos apareciese un hombre con bastantes condiciones para imponerse á ellos, entonces podrían prestar buenos servicios.

Creo que como yo piensan casi todos los republicanos, sea cualquiera la fracción en que militen, y que la única diferencia entre ellos y yo, consiste en que ellos callan y yo hablo.

Todo eso creo y mucho más que callo, por haber resuelto no seguir escandalizando á los pequeños.

Pero si allá para Octubre, después de tantas promesas y de haberse retirado de las Cortes nuestros diputados, nada práctico se ha hecho, estando el país, como está, en plena insurrección, y todos los españoles disgustados, y todos dispuestos á cambiar de postura, y habiendo un pueblo republicano dispuesto á los mayores sacrificios, preguntaré á los que han fingido enfurecerse con mi campaña:

Y ahora ¿qué dicen ustedes? ¿Tenía yo razón ó no la tenía? ¿Se puede continuar así? ¿Que debemos hacer para que el país no deje en absoluto de tomarnos en cuenta? Y si nadie me contesta, me contestaré yo.

Hasta tanto, sólo me ocuparé de los jefes cuando sus actos aporten nuevos argumentos á mi creencia de que han sido, son y serán una calamidad para el partido republicano.

JOSÉ NAKENS.

LIBERTAD Y REFORMAS

Estaba yo encadenado por la promesa que me hice de decirle al partido republicano lo que conceptuaba que debía saber, creyendo que iba á mover la opinión en el sentido que me proponía.

De mí, y únicamente de mí, dependía el desencadenamiento, y, sin embargo, no lo hacía, aun cuando lo deseaba. El corazón humano es un abismo!

Se necesita estar hondamente convencido, ó ser muy terco, para permanecer en un sitio ó guardar

una actitud, desde el momento en que se reconoce que no responde al fin que nos propusimos.

Porque no hay que ser injustos; tiene gran mérito esto de machacar en hierro frío; llevarse, como yo me he llevado, cerca de cinco años haciendo variaciones sobre estos nombres:

¡Pí!... ¡Salmerón!... ¡Zorrilla!...

¡Zorrilla!... ¡Pí!... ¡Salmerón!...

¡Salmerón!... ¡Zorrilla!... ¡Pí!...

¿Pero es posible, —me decía algunas veces— que yo, por voluntad propia, me haya condenado á pasar el resto de mi existencia barajando esos tres nombres, poniendo tachas unas veces á los que responden á ellos, aplaudiéndolos otras, animándolos algunas? Un hombre que tiene tantas cosas que hacer, perder el tiempo inclusive, ha de pasarse días, y semanas, y meses, y años, repitiendo como un loco: «¡Pí!... ¡Salmerón!... ¡Zorrilla!...» Y al decirme esto, me ponía furioso contra mí.

Por eso, es incalculable la alegría con que grito: ¡estoy libre! ¡soy libre!, desde que, en uso de mi autonomía individual, más respetable que la municipal, y aún que la regional, he decidido no barajar esos nombres con tanta frecuencia; hacerlo, no como obligación, sino por necesidad ineludible.

Grande ha sido mi constancia (creo que nadie lo negará), mas ha habido otra constancia más grande aún: la de mis lectores. Ante ella me inclino, me humillo, beso la tierra prosternado. Deben haber estado muy convencidos de la verdad de cuanto yo decía, gustarles mucho EL MOTÍN, ó serles yo muy simpático, para no haberme dejado en la estacada. Páse el tiempo que quiera y vengan las circunstancias que vinieren, tengan la seguridad de que los consideraré como á amigos queridos, y que, siempre que vea á uno de los que me han seguido hasta aquí, exclamaré con tanta convicción como orgullo: «aquí hay un hombre.»

¿Podré pagarles su deferencia, su adhesión? No, porque hay actos que no pueden pagarse. Lo que sí les ofrezco es mejorar las condiciones materiales de EL MOTÍN de un modo que les satisfaga; dedicar á la lectura las cuatro planas, para poder tratar varios asuntos, y consagrar á la moralización del clero más espacio que en estos años últimos; darle, en fin, más amabilidad al periódico.

¿Y la caricatura? preguntará alguno. ¡Ah! Aquí está el quid principal de la reforma. La caricatura irá suelta, dentro, en papel mejor y en más colores, sin texto por detrás para que resulte una bonita lámina que los lectores puedan utilizar, bien para formar un álbum, bien para colocarla en un marco como adorno. Para esto, la mayoría de los asuntos serán clericales y de costumbres, rompiendo así con la monotonía de Cánovas, Sagasta, Romero Robledo, Pidal, Martínez Campos y dos ó tres personajes más obligados en toda caricatura desde hace diez y ocho años. La caricatura propiamente política ha perdido su importancia desde que todo, instituciones, leyes, partidos, organismos y personajes son una pura caricatura. La abundancia ha hecho despreciar la mercancía.

¿Que cuándo empezará esa reforma? Muy pronto. Es posible que para Septiembre.

Con esta promesa me despido hoy de mis lectores, tendiéndoles afectuosamente la mano.

FRAILES Y CLERIGOS

II

El campo de las ideas político-religiosas de la

gente que viste por la cabeza, es un verdadero laberinto de confusiones en que nadie se entiende ni está en el lugar que debiera en conciencia, sino donde le dicta su interés. Todo es allí más verdad que lo que se habla ó escribe en una gerga cuyas palabras tienen distinto significado que el usual y corriente.

A primera vista parece que los frailes debieran ser reaccionarios y los clérigos liberales. No es así precisamente.

En la Iglesia ningún creyente es ni puede ser liberal, en el verdadero sentido que hoy tiene este adjetivo. La elemental división de conservadores y liberales no tiene aquí más aplicación que al más ó menos de rigor en las leyes y en su observancia, pero siempre dentro de principios que excluyen los del liberalismo (soberanía de los pueblos, predominio de las mayorías, libertad del pensamiento, de la palabra, de cultos, de asociación.)

Esto es lógico en quien se cree en posesión de la verdad inmutable; convengamos en ello y no hay que olvidarlo, si se quiere juzgar con acierto.

Los candorosos católicos liberales al estilo de Lamartine y de Lamennais, ya no existen; los mató Pío IX á fuerza de anatemas.

Cuando los carlistas antes, y los integristas luego llamaban católicos-liberales á los mestizos, no obraban de buena fe, queriendo señalarlos con el sambenito que sólo merecen los paisanos que van á misa y pertenecen á las cofradías, al mismo tiempo que desean la libertad de la prensa ó la tolerancia de cultos como las proclama el partido liberal en que militan estos buenos mamarrachos.

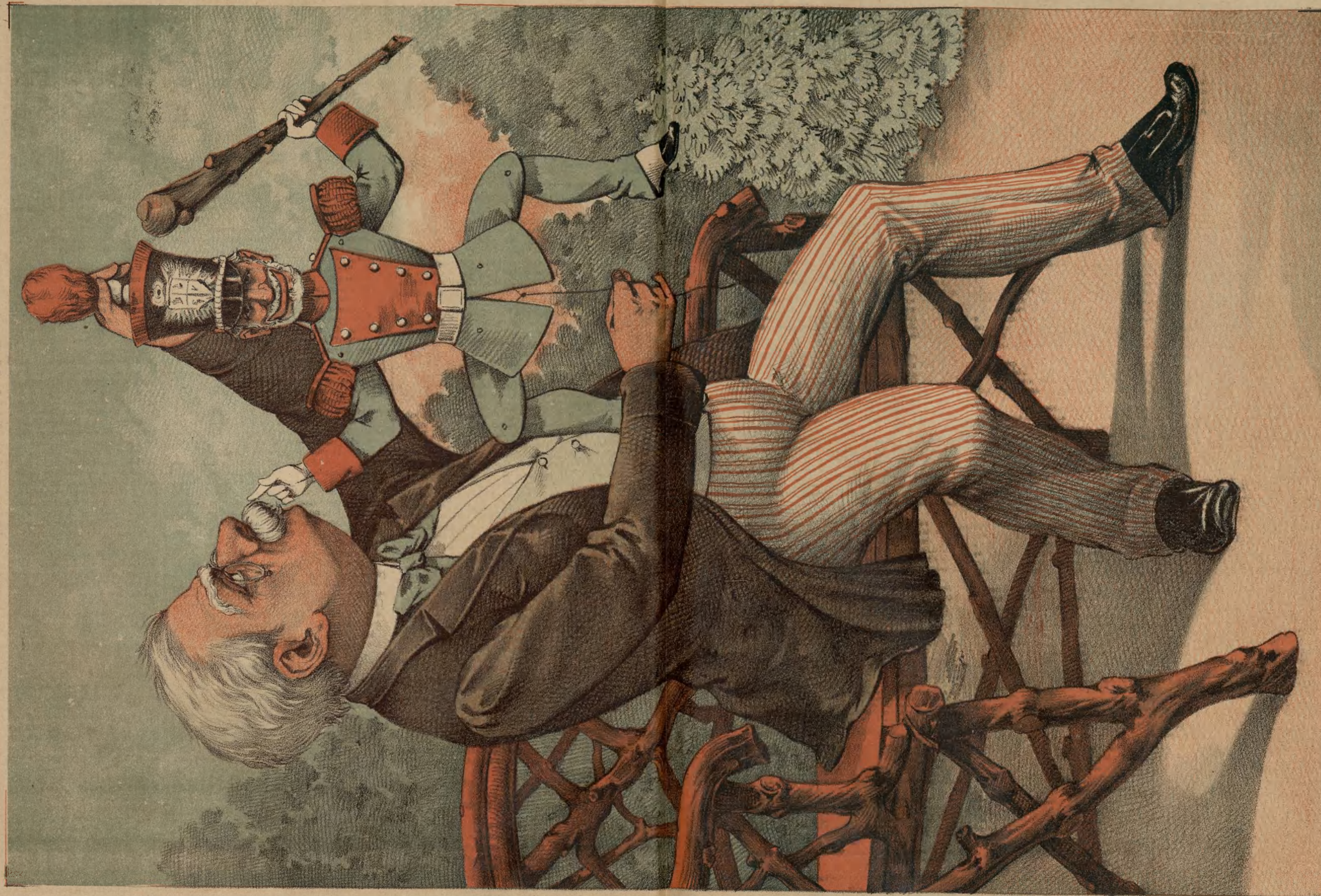
Si los no integristas son mestizos de liberalismo, los carlistas lo son de cesarismo, y los íntegros nocedalinos de un tradicionalismo estrecho condenado por la Iglesia; según ese criterio, no habría un católico puro. Pero lo cierto es que cuesta mucho trabajo discernir en qué se diferencia un católico de Pidal de uno que sigue á Cerralbo ó á EL SIGLO FUTURO.

Así estamos, al parecer, después de la gran transformación que se ha operado en la Iglesia. Antes, aunque oficialmente no se definía, se enseñaba que la monarquía absoluta estaba casi sustancialmente unida al catolicismo, de modo que se suponían necesariamente. ¡Ay del que hubiera dicho lo que hoy dice León XIII en sus encíclicas! Ahora ni los mismos carlistas se atreven á sostener tal cosa, en absoluto al menos, aunque execran á los íntegros, que no son ya precisamente absolutistas, ni aun monárquicos, sin ser tampoco republicanos.

Menéndez Pelayo y algunos agustinos españoles no hubieran podido antes decir las claridades que ahora publican muy serenos sobre cosas y personas religiosas. Entonces era dogma hasta el feudalismo, é inviolable todo lo antiguo.

Pero sube al solio el papa actual, que pensaba muy de otra manera; poco á poco deslinda los terrenos y separa lo esencial de lo accidental; desliga la religión de la causa caduca de las monarquías cesaristas y mundanas al fin y al cabo; proclama la indiferencia de las formas de gobierno, como la había enseñado siempre la Iglesia por Santo Tomás, Suárez y casi todos los teólogos; se pone bien con todos los príncipes de la tierra sin distinción de legitimidad ó forma política, y al poco tiempo, es fácil observar, como primera consecuencia, que entre la gente de hábito y sotana se carece de ideas propias y de convicciones firmes: sólo se busca el medro agradando al que puede repartir prebendas, mitras, capelos.

EL MOTIN



Sagasta sirviendo a Cánovas de Juan de las Viñas.

Muy pronto la mayoría y luego casi la totalidad de los obispos, sin excepción de los más absolutistas, abundaron en las ideas leoninas, y de ellas sataraban sus escritos y sus actos: después, lo que era natural, el clero hizo con los obispos lo que estos con el Papa; eran los señores que podían dar y quitar el pedazo de pan, y el honor, y casi la vida.

Hubo sus resistencias, aunque pocas, provenientes de sujetos engañados ó de algunos obstinados no-flemente, pero fueron arrolladas; sólo una entidad eclesiástica llevó la bandera del atavismo intransigente: la Compañía de Jesús. Ella animó á los legitimistas franceses, lusitanos, españoles y de Italia; ella intrigó para engañar y sostener á varios obispos piononistas recalcitrantes; ella hizo que escasearan los donativos al dinero de San Pedro, poniéndolo en graves, gravísimos apuros; y ella, cuando vió á los legitimistas españoles vacilar, los abandonó y creó aquí el integrista. Quiso aplacar al astuto pontífice y también dividirla, pero no pudo, y entonces arreció la pelea. El Papa se sostuvo; logró atraerse á todos los príncipes reinantes y á casi todo el clero; porque debe tenerse presente que, si el Papa confirma a los obispos y prebendados, el rey los presenta, mantiene y defiende; la Iglesia ya no tiene vida propia casi en parte alguna, sino vida oficial: no así la Compañía.

Ello es que pronto un clero nuevo creyó, ó aparentó creer y enseñó lo que no había enseñado el antiguo.

¿Y los frailes? Se dividieron. Sería prolijo detallar cómo unas órdenes se inclinaron hacia el León blanco, y otras al Zorro negro aunque lo aborrecían de muerte, y cómo dentro de muchas de estas familias, sin excluir á la jesuítica, hubo quienes se fueron ostensible ó ocultamente hacia una ú otra parte; aún hoy no se puede decir que en general los frailes son integristas y leoninos los clérigos. Ahí están los Escolapios, los Agustinos, parte de los Dominicos, los Paules, los Redentoristas y algunos más, que parecen mestizos, y de otra parte el clero catalán casi todo y no pequeña parte del Vascongado, que permanece integrista más ó menos descaradamente. Cuestión de interés ó de odio al jesuitismo, si nó de rutina ó ignorancia, y otras pasiones ó prejuicios.

En estos momentos, la misma Compañía parece como que al fin cede, lo que prueba que no ve próxima la muerte del León, ó barrunta que el sucesor continuará su política. Si eso llega, se enroscará á él, y pareciendo hacerla suya, tratará de ahogarla. Conclusión: que no se puede hacer conclusión alguna, y que aquí nadie dice lo que siente.

La verdadera síntesis, el caballo de batalla es, y lo vamos á decir nosotros, porque ellos no lo dirán por ahora, es la Inquisición; es la teoría de la necesidad y justicia de aplicar las penas corporales y aflictivas, hasta la de tormento y de muerte, por delitos y faltas puramente religiosas, morales y filosóficas. El que diga otra cosa, miento.

En esto, y sólo en esto, se diferencian íntegros y leoninos; en esto jesuitas y clero en general; pero nadie lo dice, por una razón muy fuerte: la Iglesia toda sostuvo por espacio de algunos siglos (no siempre), esta misma doctrina, y como León XIII aún no se ha atrevido á condenarla, ni acaso tiene medio hábil, los integristas pueden chillar gordo al defenderla, y los leoninos no pueden atacarla de frente. Aquellos saben que mortifican así al Amo; estos que lo comprometerían, y ahí está el juego.

Última síntesis: Los jesuitas y sus enemigos los demás frailes, cualesquiera que sean sus ideas, representan el exceso de religión, la religión ante todo y sobre todo, hasta el delirio: el clero representa el término medio, que dá á cada cosa lo suyo.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Se dice que en Chamberí, no sé si un fraile ó hermano de un convento franciscano que hay establecido allí; queriendo estar más seguro de guardar la castidad y de toda liviandad conservarse ileso y puro, cogió con presteza y fe una navaja barbera y de un tojo se echó fuera... (No sé cómo lo diré).

¡Ay! aquello con que más suelen pecar los mundanos y aun muchísimos cristianos que se lleva Satanás.

Pues pensó el santo varón, y la experiencia acredita, que quien el peligro quita no ha de temer la ocasión.

La mutilación fué tal, que se tiene por muy cierto que á estas horas habrá muerto el fraile en el hospital.

Mas su decisión serena, su virtud, su casto celo, le harán entrar en el cielo más limpio que una patena.

Del fraile de Chamberí aprendan esos señores neo moralizadores que pululan por ahí.

A ese fraile que se raja, imiténle, pésia á tal.

¡Eso es predicar moral con fe, denuedo y navaja!

Sigamos del tonsurado ese ejemplo tan profundo, y pronto quedará el mundo limpio de polvo y pecado.

Pero es de necesidad que nos den ejemplo santo esos que predicán tanto, esa ilustre Sociedad.

¡Padres! En un dos por tres empuñen el casto acero, y... háganlo ustedes primero, que ya lo haremos después.

FUGA EPISCOPAL

El obispo de Teruel ha abandonado su habitual residencia para trasladarse á Alcañiz.

¿Quere causa? La siguiente. Todos los años se celebran en Teruel fiestas religiosas en conmemoración de los liberales que, defendiendo la ciudad contra los carlistas, pereciendo heroicamente.

Estas fiestas, inútiles á mi entender, costaban cinco mil reales, y es probable que parte de esas pesetas las percibiese algún cura carlista que contribuyó á matar los susodichos liberales. Pero este es un detalle sin importancia.

El caso es que llegó el 7 de Julio, fecha en que la función religiosa debía verificarse, y no se habían podido recaudar los cinco mil reales: faltaba un piquillo.

—¿Qué hacer?—se preguntaron los organizadores de la fiesta.

—¡Oh que idea!—dijo uno de ellos.—Vayamos á ver al obispo que, como es tan desprendido, tan generoso y tan magnánimo, nos perdonará ese piquillo y se hará la función como todos los años.

—Eso es—dijo otro.—Y en último resultado que acorten un poco los repuestos. Los difuntos dispensarán por este año. En el próximo los llevarán de exceso.

Y se fueron á ver al obispo, el cual, no precisamente por los cuartos que faltaban, sino porque aquel día celebraba la Iglesia otra solemnidad, negó la autorización.

El motivo no podía ser más justo; pero los turolenses lo atribuyeron á tacañería episcopal y ¡no fué alboroto el que promovieron!

Al terminarse la procesión cívica (que siempre se hace además de la religiosa) el pueblo se dirigió al palacio episcopal silbando y gritando: «¡Mueran los curas! ¡Mueran el obispo!» No les faltó más que gritar: «¡Mueran los sacristanes y monaguillos!» y luego tomar la escala eclesiástica de obispo para arriba y dar también los consiguientes mueras.

Algunos proponían quemar el palacio de su ilustrísima, y como éste no aspira por ahora á emular á San Lorenzo, salió disparado como una excomunión para Alharcón, de donde será muy difícil que haya quien le arranque, pues no piensa volver á la capital de su sede. Así; que se fastidien los turolenses; que se queden huérfanos de pastor espiritual, sin tener quien les eche una mala bendición episcopal siguiera.

Y yo que el obispo, hasta renunciaba al sueldo, para que aquella ciudad perversa recibiese el justo castigo que se merece todo rebaño discolo, que en vez de oír el silbido amoroso del pastor, le silba tan despiadadamente. Y si los curas siguiesen á su ultrajado jefe declarándose también en huelga, el castigo sería completo.

Mas ¡ay! temo que la solidaridad clerical no llegue hasta ese punto, y que, por el contrario, se atengan al antiguo refrán:

El garrote y el pastor cuanto más lejos, mejor.

LA CARICATURA

Hacer reformas acuerda y así lo proclama ufano, mas de Cánovas la mano tira al punto de la cueda, y el falso reformador, ó no hace nada, ó se agita conforme lo solicita el jefe conservador.

MANO DE FLORES MISTICAS

Hace poco falleció en Burgos el arzobispo Sr. Salazar. Por rara excepción entre los de su clase, era bastante

virtuoso y gran amigo de los pobres, á los que socorría con largueza.

Su muerte fué generalmente sentida, distinguiéndose por sus lamentaciones, más exageradas que sinceras, el cabildo y los curas y beatas de la archidiócesis.

Pues bien; un periódico de aquella capital, que no tiene color político alguno y si fama de serio y sensato, abrió una suscripción para construir un mausoleo al difunto prelado; y ¿quién creerán ustedes que ha correspondido á ese llamamiento?

La redacción del citado periódico, un digno y caballeroso coronel del Ejército, algunas personas conocidas en la ciudad por sus ideas republicanas (!!) y unos cuantos pobres jornaleros.

Ni un canónigo, ni un clérigo, ni una beata de las que desgastaban á besos el anillo del difunto y le molestaban á todas horas. ¡Gratitud nea pura!

Solozos que nada cuestan, sermones y elogios huecos; pero en tocando al bolsillo, si te he visto no me acuerdo.

Ya sabemos algo de aquel carmelita de Córdoba á quien pusieron á la sombra, suponiéndole autor de abusos deshonestos cometidos en una niña de pocos años.

Fray Eulogio Aguirre, que así se llama, comparecerá pronto ante el tribunal, pues el fiscal entiende que hay motivo suficiente para que se abra el juicio oral.

Veremos en qué para esto, ya que todos suponemos en qué paró aquello.

¡Ah! Propongo que defienda á ese ejemplar carmelita el eminente letrado de los Padres de familia.

Murió un cura en Coín, dejando por heredero universal al obispo de su diócesis, y esto se ve ahora demandado por los papientes del difunto, que piden la nulidad del testamento.

Y puede ser que se funden en que ellos son pobres y el prelado es rico.

Como si el dinero de los curas fuese nunca para los pobres. ¡Qué ilusiones alimentan algunas gentes, cuando no pueden alimentarse!

Está el de Santa Eulalia de Mallorca que casi con un hilo se le ahorca por que se le han llevado unos tunantes el collar y pendientes de diamantes que en su iglesia lucía la respetable imagen de María. A imágenes no des piedras preciosas; emplea su valor en otras cosas.

Si alguna vez los curas de Avilés y parroquias limítrofes se enemistasen de tal modo que no quisieran avisarse mutuamente para los entierros de lujo, cuando así lo piden las familias, les aconsejaría la paz, la concordia y el olvido de sus respectivas ofensas.

Si estas no tenían su origen en cuestión de faldas ú ochavos; porque entonces ¡un demonio me metería yo á conciliador de curas desavenidos!

El cura de Guánica (Puerto Rico) es un estuque. Para todo sirve: además del curato desempeña la administración de correos y la alcaldía.

No faltará sino que vaque la plaza de veterinario y la solicite, alegando que tiene especialísimas aptitudes para desempeñarla, á fuerza de tratar con beatos.

De un convento de Figueras ha desaparecido una esposa del Señor en compañía del cocinero de la santa casa, y sabía Dios los guisos que habrán hecho á estas horas y los pucheros que habrán roto.

El que debe estar quemado y hasta frito, es el capellán del establecimiento. Para esos pistos no le hacía á él falta cocinero.

BIBLIOGRAFÍA

Los Espíritus, por el Dr. M. Otero Acevedo. Libro verdaderamente científico, que no debe mirarse con el irónico desdén que se miran la mayoría de las obras de esta índole.

Su autor, ilustrado doctor en medicina, viene desde hace tiempo dedicándose al estudio experimental de los fenómenos espiritistas, estudiando las mejores obras, que de tales asuntos tratan, sosteniendo activa correspondencia con los hombres más eminentes, que á semejantes estudios se dedican, y haciendo frecuentes viajes para presenciar experiencias.

Por lo que sus investigaciones es la presente obra que el autor somete al examen de la crítica seria y razonada, y que contiene gran número de datos y noticias curiosas.

Se ha publicado el tomo primero que consta de 368 páginas en 8.º mayor, precio, 2.50 pesetas en la administración de La Irradiación, Jacometzaco, 63 principal, y en las principales librerías.

Justo Vives. Episodio dramático social, por A. Lorenzo, con un prólogo de J. Lluís. A continuación y en el mismo volumen, La Ley de la clase obrera, guía práctica para el ejercicio de los derechos individuales consignados en las leyes de reuniones, asociación, imprenta y registro civil. Una novela en la administración de La Irradiación, calle Poniente, 11, Barcelona.

Memorias. Artículos varios de D. Mariano Sáez. En tomo en 8.º, rústica.

La Cuestión Agraria en Cuba. (Problemas económicos políticos)

Memoria, presentada al Congreso Geográfico-Hispano-Portugués Americano, por el capitán de Ingenieros D. Eusebio Jiménez y Lluísma.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.